

VERDAD, RETÓRICA Y POLÍTICA



Grabado del frontispicio de la *Ciencia Nueva* (1725) de Giambattista Vico

La filosofía surge en Grecia como un nuevo modo de decir frente a la mera opinión, pero también frente al decir mítico de los poetas, y, ya con Sócrates y Platón, se reafirmará como un decir que busca y ama la verdad frente al mero decir persuasivo más propio de rétores en el que había incurrido la sofística. El descrédito de la retórica va así muy unido a la demarcación del saber filosófico, que buscará un ideal de expresión objetiva y racional, que no requiera de más apoyo. Por esto el ejercicio del pensamiento filosófico siempre acarrea una reflexión crítica sobre el modo de decir y la argumentación, un modo de expresión del

pensamiento que expusiera lo que es necesariamente, esto es, la verdad; y de este planteamiento surgió el espíritu científico.

La crítica de la retórica tuvo en tiempos de Sócrates una indudable justificación histórica, ante la deriva de muchos sofistas respecto a la búsqueda de la verdad. Es llamativo, no obstante, que la escritura filosófica de Platón no deje de utilizar formas muy concretas del arte del discurso, como es el diálogo o la narración mítica. De otro lado, sabemos que Aristóteles cuando se ve urgido a replantear el problema básico de la *paideia* se ocupará de redactar su *Retórica*, para ahondar en el arte de la argumentación de las cosas verosímiles, las cosas que pueden ser de varias maneras; un modo de decir del que el Estagirita no dejará de reconocer, empleado racionalmente, su necesidad para los asuntos prácticos y políticos, los asuntos que implican además una acción.

La ciencia moderna y la idea de una *Mathesis Universalis*, heredera fortalecida de ese ideal del discurso puro y verdadero, fue dejando un saldo y un vacío sobre la imagen del mundo, que planteará progresivamente una reflexión urgente. En este punto se sitúa el artículo que abre este número, en el que su autor nos aleja de la idea de que Vico despreciase el ideal cartesiano de la *Mathesis Universalis*; pero sí en cambio no deja de ver la necesidad de recuperar cosas que quedan fuera de él, como las cosas civiles o la historia, aspectos que Vico remitirá a la vieja idea de una *lingua heroica*. Las separación entre filosofía y filología, y la misma noción clásica de verdad es así revisada en la *Ciencia nueva* viquiana, obra que se yergue como un faro en la modernidad y sus confines.

Ahora bien, como nos recuerdan muy bien el segundo y tercer artículo y el primero de los estudios, la presunta liquidación de la retórica no fue tal en la historia de la filosofía antigua. En el segundo encontramos una exposición fundamental de la crítica platónica de la retórica. Platón quiere extender su noción de *dialéctica* incluso a las cosas prácticas y a la acción; poniéndose en relación desde ahí los conceptos de *retórica* y de *ser*. Con todo, el saber y la fuerza de la retórica, tal como nos recuerda el tercer artículo desde su presentación de la retórica en Quintiliano, no quedará desbancada, y

llegará a influir en un autor como San Agustín, en el que de alguna forma se aplacará la tensión filosofía-retórica desde el equilibrio de una perspectiva teológica en la iluminación del camino hacia la verdad. El primero de los estudios, al abordar la figura de Pericles desde la revisión crítica, a la vista y manejo de las fuentes griegas, de filósofos contemporáneos como Foucault y Castoriadis, nos pone en óptima disposición para comprender la indudable actualidad del tema de la relación entre filosofía y retórica; y cómo además la revisión de la *democracia* en Grecia es un motivo aún recurrente y vehículo para legitimar una u otra visión del ideal de la participación política. En este sentido la actual filosofía política se abre a nuevos análisis y categorías, que abandonan el viejo molde de una política racional, sin caer por ello en la admisión de lo irracional. Las categorías retóricas y también estéticas juegan un papel relevante y así el último artículo ensaya una original lectura del tema del tiranicidio en la filosofía práctica de Kant a partir de la misma categoría kantiana de lo *sublime*, término por cierto de origen retórico (Pseudo-Longino).

En todo caso, no sólo urge, ya desde Aristóteles, una revisión de las relaciones filosofía-retórica en el campo de la filosofía política, sino, desde el giro lingüístico y sus consecuencias, en el mismo hecho de la filosofía como uso de la palabra y modo de decir. Aquí el *pragmatismo norteamericano* aportará consideraciones cruciales, especialmente la figura de Richard Rorty, al que se dedican dos de las contribuciones de este número. En ellas se asiste a una brillante exposición de las críticas al *fundamentacionismo* y a la ilusión de verdad de la filosofía. En la primera se aclara de modo muy sugerente cómo la *metáfora* es el motor del cambio de los juegos de lenguaje, y aun de los modos de vida, y en ella para Rorty tendría lugar la primera acción política inevitable del lenguaje. En el segundo trabajo, se plantea precisamente en qué medida Rorty redefine la filosofía como una *retórica de la filosofía*, una vez superada, al modo nietzscheano, la jerarquía de un discurso verdadero sobre el resto. Para el planteamiento rortiano, se trata más de una filosofía abierta a la convivencia, que no una mera frivolidad relativista. Filosofías como la de Rorty marcan uno de los sellos de la *posmodernidad*, en la medida en que el saber filosófico incorpora señas de identidad tomadas del ámbito de la retórica o de la poética. Una de ellas sin duda es la *narratividad*, que ha servido, como recuerda el segundo estudio, para revisar una noción más sutil y dinámica del yo y otros conceptos antropológicos. Este estudio analiza desde ahí el tema del *self* en el psicólogo K. Gergen, a la luz de la crítica *posracionalista* de V. Guidano. El último de los estudios, nos presenta un capítulo poco conocido de uno de los padres del pragmatismo y la semiótica: Ch. S. Peirce; en él nos abrimos, curiosamente, no tanto a una nueva inmersión lingualista en el acto de pensar, sino a una revisión del mismo acto de pensar desde la teoría peirciana de los *grafos*, que puede poner en relación, tanto el discurso indagatorio teórico, como el práctico y, también de modo especial, el creativo.

Con este elenco de contribuciones abrimos el Volumen 70 de PENSAMIENTO, con el que comienza el setenta aniversario de su andadura, y lo queremos hacer celebrándolo discretamente con una eventual ampliación del número de páginas por número ordinario, para dar así mejor y más diligente publicación a los buenos trabajos que se vienen recibiendo; trabajos bien pensados y bien escritos, virtudes que, recordando la orteguiana cortesía del filósofo, no tendrán por qué ir reñidas. Para acabar, agradecemos encarecidamente a Josep M. Rambla, la nota subsiguiente in memoriam del Prof. Antonio Blanch. Lamentamos la pérdida de alguien querido que precisamente dedicó su amplio magisterio e investigación a buscar la verdad, el sentido y la trascendencia en las obras maestras de la literatura universal.

RICARDO PINILLA
Director de PENSAMIENTO